



AM gwarwid!!



BOLEINDELABEGADADIVISION ^{torrado.}



RAFAEL JIMENEZ
CARRASCO



NUESTRO CAMARADA CARRASCO

el que fué hasta hace muy poco tiempo Comandante Jefe de Estado Mayor de nuestra Brigada, ha muerto.

Hacia algunas semanas, muy pocas, que Carrasco había sido requerido para ocupar un cargo de más responsabilidad por el Primer Cuerpo de Ejército de Operaciones del Centro y, apenas repuestos de la contrariedad que causó a todos su marcha, el más querido y admirado de nuestros Jefes, abandona para siempre su puesto de honor en la vanguardia de la democracia. El enorme vacío que deja lo han de cubrir sus soldados, luchando con heroísmo ejemplar, como él luchó.

Ni uno sólo de nosotros olvidará en horas de combate tus órdenes: ¡No retroceder! ¡Adelante! ¡Adelante siempre! ¡Siempre!

Carrasco: El camino que marcaste a tus soldados lo seguirán siempre con el heroísmo con que tú marchabas por él. Cada soldado del "Joven Guardia", cada soldado de la 34 Brigada, cada joven combatiente cobrará a precio enorme tu vida al enemigo.

Tu voz nos llevará, nos empujará siempre, como en Talavera, como aquí en la Sierra, a la conquista de nuevas victorias. Ya no estás con nosotros; sin embargo, nadie olvidará tus enseñanzas, todo tu magnífico trabajo... Nadie.

Tu ejemplo cundirá entre nosotros...





BOLETIN DE LA ASOCIACION DE MADRID

AÑO I

★

Madrid, 17 abril 1937

★

NÚM. 1

EDITORIAL

Los nuevos reclutas, soldados de la Democracia

España, invadida por los ejércitos de las nacionalidades esclavizadas por el fascismo, en estos momentos ha estimado necesaria la ayuda de todos los españoles.

La llamada a quintas de millares de españoles que permanecían al margen de la contienda, llevada a cabo rigurosamente, ha fortalecido nuestras líneas de fuego.

Los nuevos reclutas ya van sabiendo de las penalidades que han sufrido sus hermanos durante los nueve meses de lucha que llevamos para impedir que en España se entronice un régimen de tortura y hambre. Nosotros, veteranos ya, hemos luchado para impedir que nuestro pueblo cayese en manos del criminal comercio fascista; hemos luchado para que la venta de nuestros intereses por los traidores no se llevase a efecto; pero nuestra resistencia no es suficiente para lograr la victoria. Es necesaria la ayuda de todos para alcanzar este objetivo, para llegar al cumplimiento de este deber.

Vosotros, los reclutas, seréis admitidos en la estrecha camaradería que nos une a todos en los parapetos; pero nadie debe eludir en ningún momento el cumplimiento de sus deberes de soldado. Nosotros esperamos de vosotros una ayuda eficaz, porque si no fueron vuestros ideales democráticos lo suficientemente fuertes para romper con todo lo que se deja en retaguardia y venir a las trincheras a defenderlos, hoy se os impone de un modo ineludible la obligación de acudir al llamamiento del Gobierno del Frente Popular.

Creemos que conoceréis, que habréis visto, a través de tantos meses de lucha y tanto acontecimiento político en la esfera internacional, la enorme importancia histórica que tiene nuestra victoria. Nuestra victoria es la victoria de las libertades y los derechos del pueblo, es la victoria de un pueblo que triunfa ante una agresión porque lucha con heroica gallardía y defiende a la Justicia. No se trata de imponer una teoría política; se trata de defender la Patria, invadida por extranjeros que van sembrando la muerte y ejerciendo la tiranía.

Ya estáis con nosotros; no os cohiba ningún recelo; nosotros olvidamos los meses que habéis pasado inactivos en la retaguardia, insensibles a los quebrantos que el enemigo hacía en nuestras líneas; pero hemos de imponer nuestras condiciones: en las trincheras del Ejército de la República no se soportan cobardes; la cobardía se paga como se paga la traición. Nuestras trincheras se han de saltar a la voz de mando sin vacilación alguna; cada cartucho ha de ir dedicado a un objetivo, y en todo momento se han de acatar las órdenes del mando.

España os ha hecho el honor de llamaros a su defensa. Vosotros debéis haceros merecedores de honor tan grande. En estos momentos el amor patrio se demuestra dando todas las energías al Ejército Popular, para dar a nuestra lucha la eficacia necesaria para lograr la victoria.

Esto esperamos de vosotros.

PARA TRIUNFAR

ORGANIZACION

Organización. Una palabra que, a fuerza de ser manoseada, ha perdido valor. Y, sin embargo, ¡cuánto interés e importancia tiene en nuestra lucha!...

La palabra organización equivale a orden; es ordenación de todos los valores dispersos, para tenerlos preparados, medidos y dispuestos a la lucha; para combinarlos unos con otros y encontrar la "mixtura" precisa en un momento dado. Es la ordenación y administración del material de guerra, para reponer el desgaste, para que nunca falte.

Organizar es sinónimo de crear. Cada individuo lleva en sí un valor, valor que puede estar descubierto o no—únicamente se descubre sólo en los superdotados—, puede dar todo el rendimiento o no. La labor de organizar consiste en descubrir este valor, en aplicarle del modo más útil, en tratar de obtener el máximo rendimiento. Por esto es de una importancia vital en nuestro Ejército y en nuestra lucha la organización. Somos un Ejército recién formado; hay que ordenar, administrar y organizar; hay que extraer valores que existen en potencia dentro de nosotros, para que nuestro Ejército, el Ejército del Pueblo, se acerque con la mayor rapidez a la victoria total y definitiva, para que en él tengan las mayores garantías de paz y de trabajo las clases productoras de la Nación. Queremos, en fin, un Ejército eficiente, joven, vigoroso, temible y sano. Esto se consigue organizando.

Ahora bien, ¿quién organiza? Todos. Todos, bajo la dirección de nuestros mandos, tenemos el deber de organizar; ellos mandan; nosotros obedecemos. Cuanto mejor manden y mejor obedezcamos, mayor eficacia tendrá el Ejército. Aquí interviene otro factor también muy usado y muy poco comprendido: la disciplina. Obedecer a todo trance y sin discusión las órdenes de nuestros mandos es ser disciplinado.

Factor esencial de la disciplina es la confianza ciega en nuestros jefes. Y yo me pregunto: ¿es que en cerca de siete meses de lucha continua no han dado nuestros jefes muestras de capacidad y lealtad? Sí. Entonces no hay motivo para desobedecer una sola orden. Tan sólo hay razones para obedecerla.

Los jefes son el cerebro; nosotros las manos que ejecutan lo que el cerebro idea. Nuestro deber es obedecer; el suyo, mandar, y la misión conjunta de los dos, vencer por encima de todo.

PENA MEDINAVEITIA

Noticias internacionales

El heroísmo del Ejército de la República ya va trascendiendo fuera de nuestras fronteras a pesar de la tenaz sordera que se habían impuesto los Gobiernos democráticos de Europa; pero no es sólo esto lo que ha hecho que las democracias europeas se vayan dando por enteradas de lo que ocurre en España.

Las recientes derrotas de los ejércitos invasores han proporcionado al Gobierno español tal cantidad de pruebas y éstas demuestran cuán peligroso es el juego del fascismo internacional en España para la paz de Europa, que ya la actitud de Inglaterra y Francia parece inclinarse a poner rápido término a los acontecimientos que en nuestro país se desarrollan.

El hecho de que no hayan sido voluntarios los hombres que atacaban a Madrid por Guadalajara y Pozoblanco, sino soldados del Real Ejército Italiano, unido a los ataques a unidades de la Marina mercante franco-inglesa llevados a cabo por los facciosos, les ha hecho considerar de modo distinto el peligro que corría por esta criminal aventura fascista la paz de Europa.

El resultado es que ni Francia ni Inglaterra que acordaron el Pacto de "no intervención" creen ya en su fuero interno en la eficacia del mismo. Ultimamente, de la entrevista que Delbos y el embajador inglés en París efectuaron, salió el acuerdo de hacer saber a Italia que ninguno de los dos Gobiernos están dispuestos a soportar las violaciones que Italia perpetra en favor de Franco.

Mussolini parece ser que ha prometido acatar los acuerdos internacionales y tranquilizar a las tímidas democracias europeas; pero éstas ya tienen en su poder pruebas de haberse efectuado en Cádiz en los días 4 y 5 del mes en curso desembarcos de tropas italianas.

Otra de las cosas que quizá haga al fascismo internacional medir más cuidadosamente sus movimientos es el rearme inglés; pero el hecho que más decisivamente ha de tener influencia en el ánimo de los gobiernos fascistas es que la resistencia del Ejército español se ha transformado en una ofensiva cuajada de magníficas victorias que para sus soldados están teniendo fatales consecuencias.

Si el fascismo vuelve a la prudencia y las democracias se muestran decididas a no permitir que los afanes imperialistas de Italia y Alemania pongan en peligro la paz; es decir, si se cortan de raíz los envíos de "voluntarios", de los que ya están en nuestro territorio pronto darán cuenta de ellos las unidades del Ejército de la República Española.

Otro hecho significativo que dará que pensar a todos los gobiernos de Europa es el fracaso del fascismo belga en las elecciones. El fascismo va perdiendo terreno; la repulsa del pueblo va siendo cada vez menos indudable, aun para los que la han considerado de siempre problemática. El fascismo internacional saldrá—si sale—de esta aventura tan maltrecho, que morirá pronto.

LAS RELACIONES RUSOJAPONESAS

TOKIO, 29.—Después de conferenciar extensamente el cónsul japonés en Vladivostok y el secretario de la Embajada japonesa con el ministro de Negocios Extranjeros, y puestos ya en contacto con las representaciones de los Ministerios de Guerra y Marina, se trata de llevar a la práctica una nueva política con Rusia, basada en la paz y en la conciliación.

"LAS DICTADURAS SON LA AMENAZA DE LA PAZ", DICEN EN EL CONGRESO DE LAS JUVENTUDES PACIFISTAS

PARIS, 29.—En el Brive le Gaillarde se ha celebrado el Congreso de las Juventudes Pacifistas y de la Asociación pacifista denominada Federación Obrera y Campesina. Los congresistas hicieron el "juramento" de la paz.

El ministro de Economía, que presidió el acto con el secretario de la Confederación

Nacional de Combatientes, declaró que, restauradas las instituciones democráticas en el Mundo, se alejará la dictadura, que es la amenaza de la paz.

UNA COLONIA PIONERA EN CRIMEA (U. R. S. S.)

MOSCU, 4.—Un nutrido grupo de niños españoles, acompañados de sus profesores, ha llegado al mayor y más importante campo de pioneros, Artek, situado en Crimea, con el fin de pasar una temporada de reposo.

Figuran en el grupo 53 niños y 19 niñas, de los cuales, en su mayoría, son procedentes de Madrid, Málaga y Valencia, evacuados todos de las zonas de operaciones militares.

Los niños españoles fueron acogidos con gran alegría por parte de los pioneros soviéticos.

El médico español Francisco Gómez Membrillera ha declarado a los periodistas que

tenía el propósito de permanecer con los pioneros todo el tiempo que estuvieran en el campo de reposo; pero, en vista de que no solamente cuentan con un excelente servicio médico, sino que también hay médicos que conocen el español, había decidido regresar a España, puesto que quedan magníficamente atendidos.

SOBRE EL CONTROL Y LA RETIRADA DE VOLUNTARIOS

PARIS, 4.—El coronel Luhn, encargado del control de la frontera hispanofrancesa, conferenció ayer con el ministro de Negocios Extranjeros, Delbos, y en seguida marchó al mediodía de Francia.

Continúan las entrevistas preparatorias para el comienzo del control, tanto en la frontera hispanofrancesa como en la hispanoportuguesa.

Una vez en pleno desarrollo las medidas de control, se reanudarán las negociaciones para resolver, en un ambiente más tranquilo, el problema planteado por el llamamiento de los voluntarios que se encuentran en España combatiendo.

En este aspecto es muy estrecha la colaboración francobritánica, merced a los repetidos intercambios de los puntos de vista de París y Londres.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA

PARIS, 4.—"L'Echo de Paris" publica hoy un artículo en el que se muestra escéptico sobre la eficacia del control marítimo en España, que sólo considera parcial. Dice que las próximas semanas permitirán hacer un cálculo, en París y en Londres, sobre la decisión que se atribuye a Alemania de no afrontar los riesgos de un conflicto, en cuyo caso es casi imposible que Italia pueda ir más lejos en su intervención.

UN PERIODISTA INTERVIUVA AL PRESIDENTE DE MÉJICO, CARDENAS

Dice: "Hablé al Presidente de la actitud del Gobierno mejicano con relación a la guerra civil española, que contrastaba con la observada por otras naciones, las cuales, mientras envían secretamente armas a los rebeldes, proclaman su neutralidad, y el señor Cárdenas expuso que su país no hacía sino cumplir un deber al ayudar a un Gobierno legalmente constituido, al igual que favorecería a otro que se encontrara en las mismas circunstancias.

Al recaer la conversación en las andanzas del famoso León Trotski, quien llegó a Méjico hace dos meses, procedente de Noruega, el Presidente me dijo que se le había permitido la entrada en virtud de la política exterior mejicana, que garantiza el derecho de asilo.

El Presidente reiteró, por último, las pacíficas inclinaciones de Méjico, y declaró que el aumento de las fuerzas terrestres y aéreas tenía por objeto solamente asegurar una mayor eficacia en la vigilancia del orden público en el interior del país."

La reorganización de nuestra Brigada

¡Pajarracos de la muerte!

El nuevo encuadramiento de mandos y soldados hecho en nuestra Brigada últimamente por el Estado Mayor ha producido alguna contrariedad en la tropa. Nuestros soldados se dejan llevar por un impulso sentimental al poner inconvenientes a separarse de este o aquel grupo de tropa o mando; pero esto es absolutamente necesario.

Con los nuevos encuadramientos se trata de fortalecer la disciplina y evitar las excesivas y peligrosas confianzas que puedan llevar, sin propósito deliberado, a la desobediencia.

Nuestros altos mandos han ordenado esta nueva organización, y los hombres que los elevaron a aquellos cargos que hoy ocupan por merecer toda la confianza que el pueblo estimó necesaria para elevarlos a tal categoría, no pueden hoy, porque sus órdenes contraríen a la amistad de un soldado o un mando, quitársela.

La guerra exige una disciplina férrea, a la que no puede poner en peligro la confianza o la amistad. Esta necesidad imperiosa, DISCIPLINA, exige, asimismo, la comprensión de estos motivos.

Nuestra disciplina se va a fortalecer al encontrarnos con nuevos mandos, a los que garantiza la confianza que en ellos pusieron compañeros que luchan a nuestro lado.

Los soldados de la 34 Brigada, celosos siempre en el cumplimiento de sus deberes, deben comprender que sacrificar a una mejor organización que garantice en todo momento la obediencia y la eficacia, un amigo o la amistad de toda una Compañía, son los mínimos sacrificios que nos imponen las circunstancias.

¡Ya vienen los pajarracos!,
esos pajarracos negros
que oculta la noche oscura,
cual aves de mal agüero,
y asesinan en la noche
a los niños indefensos,
que duermen en sus cunitas,
a la traición tan ajenos.

¡Ya vienen los pajarracos!,
con su grandioso estruendo,
destruyendo con metralla
las ciudades y barbechos.
¡Y en nombre de qué ideales
vienen todo destruyendo!...
¡En nombre de la ignominia,
en nombre del atropello,
en nombre de un Cristo grande,
que fué digno del ejemplo;
en nombre del libertario
más grande del mundo entero;
en nombre de aquella España
que los pobres grande hicieron!

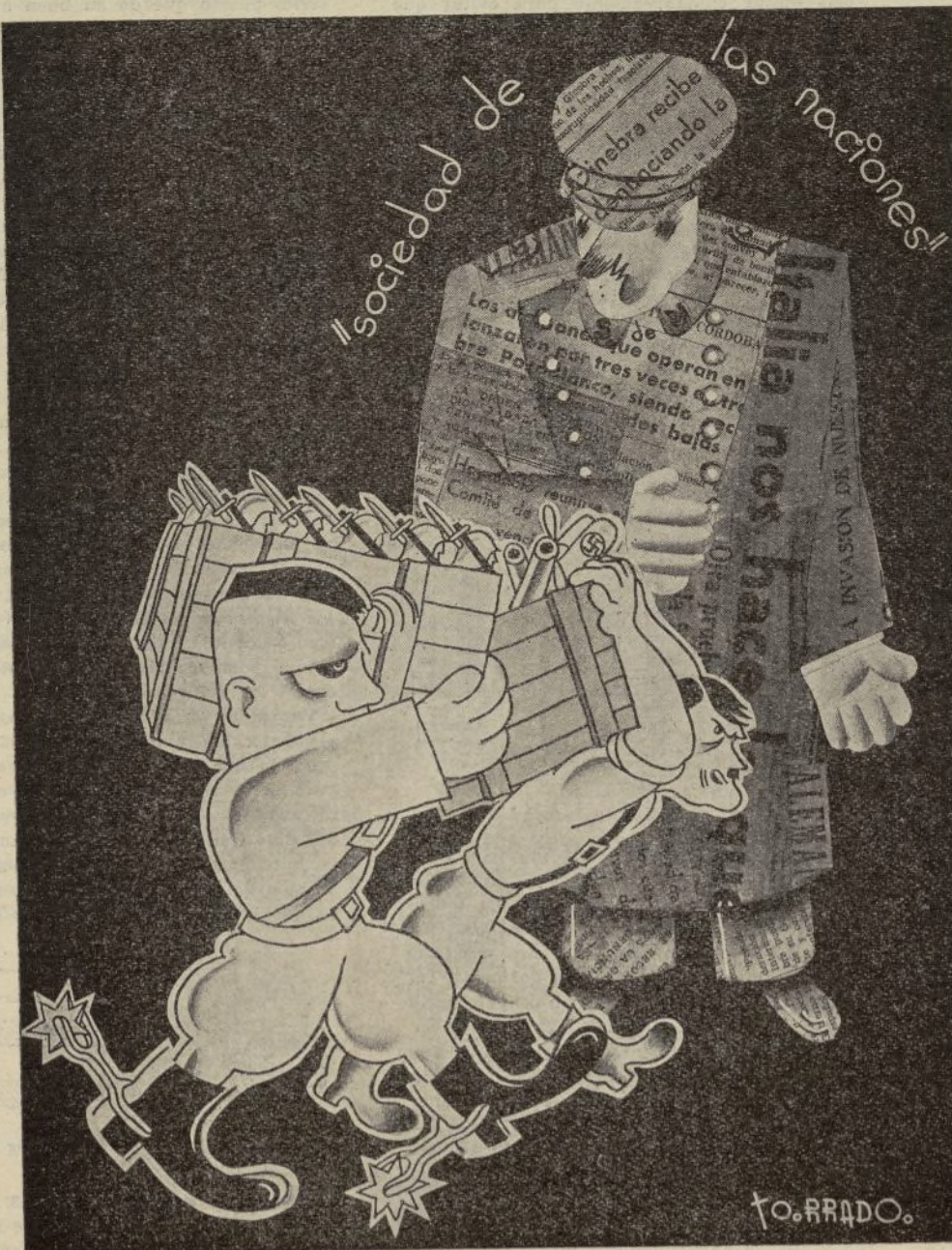
¿Y aun se llaman españoles
los que siembran nuestro suelo
de lágrimas y metralla,
desenterrando a los muertos,
llegando a lanzar las bombas
hasta el mismo cementerio?...

¡Por eso vienen de noche
esos pajarracos negros;
porque tienen que ocultarse
en lo negro de sus hechos,
como siempre se ocultaron
tras el crimen y atropello!...

¡Ya vienen los pajarracos,
esos pajarracos negros,
que van a sembrar la muerte
hasta el mismo cementerio,
haciendo saltar pedazos
de ataúdes y de muertos!

¡Cuando los veas no temas,
resguárdate de su fuego,
y cuando veloces vayan,
bajo las nubes huyendo,
levanta el puño muy alto,
cual si pudieras cogerlos,
que así clamarás venganza
por los crímenes que han hecho,
con tus hermanos de raza,
esos pajarracos negros!

CARLOS MILLAN



—¿Dónde van ustedes? —A usted qué le importa. —Entonces..., pasen.

Visado por la Censura

El exacto conocimiento del arma que se utiliza, la disciplina y la constante superación en el heroísmo, constituyen la capacidad de lucha de un ejército: la República precisa de un ejército con una enorme capacidad de lucha.

Bien quisiera haberte escrito antes, pero premuras del tiempo han hecho que lo vaya demorando hasta este momento, en que lo hago para hacerte una ligera exposición de cosas que no dudo pueden serte de utilidad grandísima en la lucha a muerte a que nos ha llevado la canalla fascista por la soberbia y egoísmo de sus dirigentes. Cosas cuya tra-

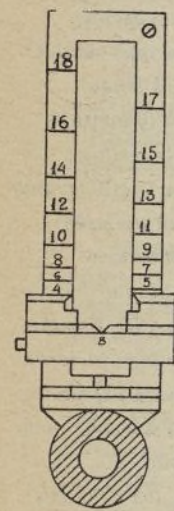


Fig. 1.

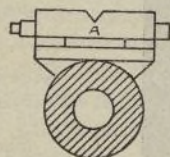


Fig. 2.

ducción es la de conocimientos útiles para el mejor desempeño de la misión sagrada que de defender la Causa con las armas en la mano tienes.

Has de saber que no es mejor combatiente el que más disparos hace, error engañoso que frecuentemente hacia que los ejercicios de tiro que en el antiguo Ejército se efectuaban se conceptuase por razón de las vainas que se tenían y no por el tanto por ciento de impactos sobre el blanco, el que la mayor parte de las veces ni siquiera era revisado por el director del ejercicio, con grave daño del rendimiento en la instrucción, pues no hay que dudar que siempre será más útil a la Causa el que haga que sus disparos sean más eficaces, y para ello, independientemente del factor psicológico, es condición primordial que cada combatiente tenga, aunque sólo sea superficialmente, una idea de las propiedades del arma que maneja y el modo, por tanto, de sacar de ella el máximo de rendimiento, por lo que debes saber que el fusil no perdona a quien mal le trata y que según las atenciones y cuidados que se le prodiga así responde, dejando de ser un verdadero camarada para convertirse en enemigo cuando se le golpea el punto de mira, haciendo que no coincida la línea de fe del mismo con la correspondiente de su base; se da con esmeril al cerrojo, haciéndole perder su ajuste y con ello la perfecta obturación de la recámara, con el consiguiente escape de gases hacia atrás; no se le preserva de la lluvia, o cuando queda expuesto a ella no se limpian con un paño sus distintas piezas para esperar en todo momento su más perfecto funcionamiento.

to, llegando con el abandono constante a su total inutilidad para el servicio, ya que el óxido en el ánima del cañón produce picaduras que, al quererlas quitar por el procedimiento de hacer un disparo, sólo se consigue que el proyectil, al encajarse en las estrías, éstas se gasten prematuramente por razón de las picaduras de óxido, y, en consecuencia, el fusil bien pronto se descalibra, o sea, que los proyectiles, en lugar de incidir en el blanco de punta, lo hacen de costado, donde dan, pues pierden con tal descalibramiento dirección y penetración. Limpiarlo y cuidarlo como se cuida y atiende a un ser muy querido. No dejar jamás que la boca de fuego pueda obturarse con alguna piedra o tierra, que debéis quitar cuidadosamente para evitar que el cañón reviente, con peligro del tirador, y la inutilidad completa del arma, ni que por efecto del cuidado que se le prodigue quede con un tapón de latón o de trapo, pues el riesgo que se corre es el mismo, debiendo, por tanto, estar en todo momento en perfectas condiciones de hacer uso de él, en la seguridad absoluta de que si la munición que en él se emplea es la que le corresponde, responderá, dando el rendimiento que se le exija.

Tú dirás que si con prodigar tales cuidados al fusil, así como a las demás armas de que se hace uso en la guerra, se puede esperar de ellas el máximo de efecto útil, y a ello te digo que quedan por intervenir en el resultado otros factores de importancia suma, cuales son el psicológico y el técnico, comprendiendo el conocimiento perfecto del arma, y, en consecuencia, el modo de hacer uso de la misma. Veamos.



Fig. 3.

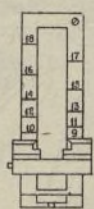


Fig. 4.

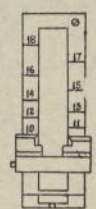


Fig. 5.

El fusil reglamentario hasta la fecha es el máuser, modelo 1893, y el mosquetón, modelo 1916. Las dos armas son de carga múltiple; es decir, que sólo se puede disparar con ellas tiro a tiro, siendo sus características técnicas las siguientes: ligereza del arma, facilidad en el manejo, mecanismo sencillo, gran precisión de tiro (sobre todo cuando se hace sobre un ajuste rígido), eficacia apreciable debido a la tensión de la trayectoria, gran penetración del proyectil, el que puede poner a dos hombres fuera de combate a todas las distancias del alza, o sea, hasta 2.000 metros, y muy poca potencia de fuegos, por lo que para conseguir ésta se ha recurrido a las armas automáticas, cuales son las ametralladoras y fusiles ametralladores, deduciéndose de lo que expuesto queda que tanto el fusil como el mosquetón son armas eminentemente individuales, a las que se les adiciona el cuchillo-

AL CAMARADA MILICIANO

machete para su completa eficacia durante el asalto en que se lucha cuerpo a cuerpo.

Y una vez consideradas las características técnicas a grandes rasgos, veamos de sacar de las mismas el mayor rendimiento, y para ello empezaremos con el mecanismo de puntería, puesto que de su buen o mal uso dependerá siempre el aprovechamiento útil del fuego.

Dicho mecanismo de puntería está integrado por el alza y el punto de mira.

El alza tiene por objeto hacer que, en unión del punto de mira, el cañón tome la dirección conveniente al tiro, y para medir la inclinación, según la distancia, al blanco, a cuyo efecto sus largueros, según puede verse en la figura 1, están graduados de 100 en 100 metros, hallándose los números pares del 4 (o sea, 400 metros) al 20 en el lado izquierdo, y en el derecho sube del 5 (que indica 500 metros) al 19.

Cuando el alza está abatida, según se ve en la figura 2, es cuando se hace uso del arma para distancias inferiores de 400 metros, siendo en este caso la muesca la señalada con la letra A. Cuando se hace disparar a distancias superiores a los 300 metros, hay que hacer uso de la muesca que va en la corredera B, siendo el medio de emplear tal corredera al colocarla en las posiciones que indican las figuras 3, 4 y 5, que corresponden a las distancias de 800, 900 y 1.000 metros. El otro elemento de puntería es el punto de mira, el que, visto de frente y de costado, se indica en las figuras 6 y 7.

Vamos a ver cómo han de usarse los dos elementos de puntería en función del tiro para lo que empezaremos por decir que es la línea de mira la que, según el Reglamento vigente, es "la visual que partiendo del ojo del tirador pasa por el punto medio de la base imaginaria de la muesca del alza, cúspide del punto de mira y punto del blanco que interesa para herir a éste".

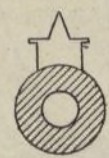


Fig. 6.

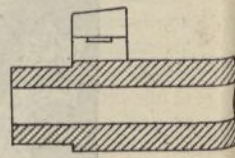


Fig. 7.

Las figuras 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 nos demuestran de un modo que no ha lugar a dudas la forma correcta e incorrecta en tomar la línea de mira, pues la figura 8 indica que la ha tomado correctamente, ya que el punto medio de la línea imaginaria que

une la base del alza coincide con la cúspide del punto de mira, viéndose cantidades iguales de luz a derecha e izquierda del citado punto de mira y que en las restantes figuras se han tomado incorrectamente, puesto que en la figura 9 la cúspide del punto de mira queda baja, y, por tanto, el proyectil incidirá en tierra antes de llegar al blanco; en la figura 10 el proyectil pasará por encima del blanco; en la 11 irá por la derecha nuestra e izquierda del blanco, e invertidamente en el caso de la figura 12; en la figura 13 irán bajos y a la izquierda del blanco, y en la figura 14 igualmente bajos y a la derecha de dicho blanco; y, por último, en las figuras 15 y 16 altos y a la derecha e izquierda del blanco.

Una vez observada la forma más conveniente de tomar la línea de mira, conviene saber a qué distancias debe hacerse fuego individual y a cuál no, pudiéndose establecer como límite tope el de 500 metros, por una razón exacta y nada caprichosa, y es la de que un error de un milímetro a un metro de distancia de la boca de fuego hacia la derecha o a la izquierda, a los 500 metros marchados, supone 500 milímetros de desviación del proyectil, sin que para esto se tenga para nada en cuenta la acción sobre el proyectil, nada en cuenta la vibración del cañón, que aumenta cuando la colocarla en las posiciones que indican las figuras 3, 4 y 5, que corresponden a las distancias de 800, 900 y 1.000 metros. El otro elemento de puntería es el punto de mira, el que, visto de frente y de costado, se indica en las figuras 6 y 7.

Vamos a ver cómo han de usarse los dos elementos de puntería en función del tiro para lo que empezaremos por decir que es la línea de mira la que, según el Reglamento vigente, es "la visual que partiendo del ojo del tirador pasa por el punto medio de la base imaginaria de la muesca del alza, cúspide del punto de mira y punto del blanco que interesa para herir a éste".



Fig. 8.

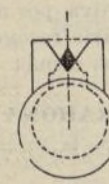


Fig. 9.

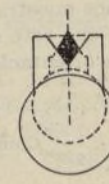


Fig. 10.

siguiendo la norma que preside estos consejos no las expongo, porque para ello precisaría de definiciones y figuras que no se han hecho ni las creo necesarias, por ser útiles, pero no prácticas, que es lo que en los momentos actuales interesa, y en el comienzo se

dice, camarada miliciano. Ejemplo: La curva descrita por una piedra al ser lanzada es lo que mayor semejanza tiene con el recorrido que sigue un proyectil al ser lanzado hacia adelante por la fuerza de proyección de los gases producidos por la combustión de la pólvora; y de igual modo que una piedra lanzada en una dirección en que el terreno es descendente, tiene más alcance que si se lanza con igual fuerza en terreno horizontal, ocurre que su alcance disminuye cuando el lanzamiento, en igualdad de impulso, se hace en una dirección que es ascendente; igual pasa con el proyectil, razón por lo que hago la indicación anterior respecto al sitio en que se debe apuntar, según que el tirador esté a igual, superior o inferior altura que el blanco u objetivo al que dirige sus fuegos.

Me preguntará, como consecuencia de cuanto antecede el medio por el que has de saber si un objetivo está a más o menos de 500 metros, y para salvar tus dudas a continuación te expongo unos cuantos medios de hacer tal apreciación, bien entendido que la apreciación de distancias puede hacerse a simple vista, con aparatos telemétricos, por medio de medidas angulares, por referencias y por medio de planos; pero aquí sólo tendremos en cuenta el medio de hacer la apreciación por la vista, por medidas angulares y por referencias.

Por la vista: La instrucción que requerirse debe para que este procedimiento dé el resultado que del mismo es de desear, es el de hacer que sobre terrenos variados y en diversidad de condiciones de luz, así como atmosféricas y en sesiones sucesivas, se ponga a la distancia prefijada de 500 metros un camarada, al objeto de que fijen en la imagina-

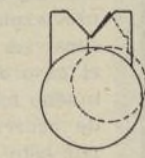


Fig. 11.

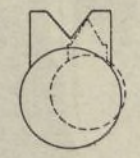


Fig. 12.

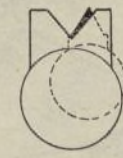


Fig. 13.

ción la forma y la distancia. Es condición indispensable el hacer tal ejercicio teniendo indistintamente el sol al frente o a la espalda, con el fondo claro u oscuro del suelo; iluminación variada del objetivo e inclinación ascendente o descendente, ya que se aprecia por defecto cuando el observador da la espalda, o la atmósfera está muy despejada y el objetivo se encuentra muy iluminado o en un lugar más elevado que el observador, siendo también por defecto las apreciaciones que se hacen cuando el objetivo está sobre un terreno accidentado cuyas depresiones quedan ocultas a la vista del que observa, sobre todo cuando la observación se hace tendido. Por el contrario, siempre se hace la apreciación por exceso cuando se tiene el sol de frente, el terreno tiene montes bajos o cultivos altos, hay poca luz o algo de bruma, el objetivo se destaca sobre un fondo oscuro o en una pendiente de inclinación inferior.

Esta apreciación sobre los 500 metros debes repetirla para los 200, 300 y 400 metros, bien entendido que de conseguir un resultado satisfactorio al hacer comprobaciones sin el camarada auxiliar que actúa de objetivo, debes continuar estos ejercicios en igual forma que expuesto queda para distancias superiores a

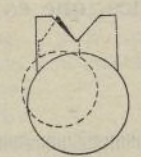


Fig. 12.

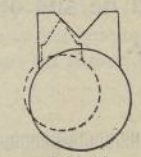


Fig. 14.

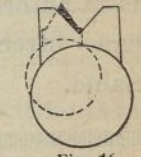


Fig. 16.

los 500 metros para llegar incluso a los 1.000 metros.

Otro medio de apreciar distancias es el siguiente: Si se coloca un camarada a las dis-

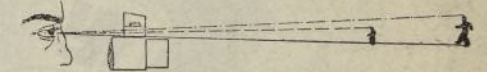


Fig. 17. — La línea de trazos indica una distancia de 200 metros y la de trazo y punto de 300 a 400. Esto mismo, aplicado a un jinete, se convierte en 400 y 500 metros respectivamente.

tancias sucesivas de 200, 300 y 400 metros y el observador encara el fusil cual si fuera a hacer puntería para dirigir, según se indica en la figura 17, una visual por la base del punto de mira a los pies del camarada objetivo y sin variar la posición del arma se dirige otra a la cabeza, ésta incidirá a una altura de dicha base que será los 2/3 de la misma para los 200 metros y la mitad de dicha altura de la base cuando se encuentra entre los 300 y 400 metros.

En estos ejercicios se considera siempre como bueno el resultado si el error no pasa de un 15 por 100; es decir, que en cada 100 metros el error no pase de 15 metros.

Y para dar por terminada esta parte, he de decirte que a los 100 metros se distinguen los ojos y los botones del uniforme; a los 200 metros la cara, los detalles del vestuario y las tejas de los edificios; a los 300 metros los movimientos de brazos y piernas; a los 400 metros las cercas y roncros de las ventanas; a los 500 metros los detalles más vistosos del vestuario; a los 600 metros el número de hileras de una tropa formada; a los 700 el contorno del cuerpo de un hombre; a los 800 las prendas de cabeza; a los 900 los postes telegráficos y las piezas de una batería, y a los 1.000 metros los grupos de fuerzas a pie y montadas.

Ya se sobreentiende que la apreciación que expuesta queda es a base de una vista normal y en buenas condiciones de visibilidad, ya que los días de nieve, lluvia, niebla o bruma sufren alteración, y más si los objetos están sobre fondos claros u oscuros, en terreno llano o accidentado, en pendiente ascendente o descendente respecto del que observa.

Con saludos antifascistas, se despide hasta la próxima, tuyo y de la Causa,

CIFUENTES

NOTA DE LA REDACCION

Compañeros: La gran tardanza en la reaparición de nuestro Boletín AGUILAS DE ROBLEDO, transformado hoy en EN GUARDIA, la ha motivado varias causas, por completo ajenas a nosotros.

La principal ha sido la carencia de papel. Además, el Comisariado ha querido introducir en nuestro periódico algunas innovaciones, encaminadas a hacer del Boletín EN GUARDIA unas hojas llenas de enseñanzas militares y, por tanto, útiles a todos.

La iniciativa del cambio de título fué de nuestro inolvidable camarada Carrasco. Nosotros la llevamos a efecto porque aún perdura entre nosotros la autoridad de sus órdenes, que es el mínimo homenaje que todos debemos ofrecerle.

Salud.

LA REDACCION



Ya han encontrado su tumba los que asedian Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Educaros y educar

Son muchas las veces que se me pregunta por qué no se les enseña el manejo de bombas y otras armas a grupos de soldados nuestros; esto, que parece no tener importancia, es una de las cosas que más deben apreciar todos los mandos y comisarios de cada una de las unidades de nuestra Brigada, y tener el cuidado de que estos camaradas que quieren aprender sean enseñados. ¿Cómo? Procurando por todos los medios la formación de pequeños grupos, donde de una manera clara y sencilla se les den toda clase de explicaciones teóricas de los diversos usos de cada arma, y particularmente de las bombas, así como de la forma de avanzar y de los sitios más apropiados para ello.

Es cierto que para poder hacerlo es necesario conocer, por lo menos en parte, la técnica guerrera, cosa que no es difícil si cada uno de nuestros oficiales y jefes se preocupan por todos los medios de aprenderlo, como es su obligación, en vez de ser un soldado más. Hay que aprovechar los ratos de tranquilidad, pues si el soldado limpia o cuida su fusil o su máquina, yo creo que el oficial, que no tiene fusil ni tiene que limpiar nada, debe procurarse conocimientos que, al trasladárselos a sus camaradas de compañía, hagan que ésta sea cada día mejor y más fuerte.

Si nuestros camaradas oficiales y comisarios aprenden y saben la técnica de la guerra, no habrá ninguno de sus soldados que la ignore, y cuando un soldado sabe tanto como el jefe de una fuerza, sabe tan bien como éste cuál es su obligación en todo momento.

Aprender y enseñar es la obligación de todos. ¿Por qué no se hace? Aquí está lo malo; porque muchos de nuestros mandos no se preocupan de esto; creen que por demostrar valor y rectitud ya está todo hecho, y olvidan que nuestro Ejército necesita los mandos del pueblo, pero que éstos, precisamente por ser del pueblo, deben procurar ser los mejores en todo; si no se dará el caso de que un soldado estudioso sabrá mucho más que el capitán, y entonces puede ocurrir que éste pierda su autoridad; por esto es necesario que el que tenga un cargo se haga por todos los medios respetar en él, no precisamente por sus emblemas, sino porque todos vean en él al camarada más inteligente, más disciplinado, más activo, más valeroso.

Para vencer lo necesitamos; necesitamos que se cuide más el estímulo de todos y que todos aportemos nuestra iniciativa, por muy torpe que sea, que este semanario recogerá, para servir de orientación a los demás.

F. BARAHONA

Comisario de la Brigada.

Primero, Guadalajara; después, Pozoblanco; ahora, Carabanchel y la Casa de Campo. Pronto toda España será nuestra.

Algo sobre la ciencia militar SIMBOLO DE TIRANIA

(Continuación.)

Lo más hermoso de un Ejército es no tener como fundamento métodos mecánicos. Y nosotros podemos decir, llenos de orgullo, que nuestro Ejército Popular, en unión del Ejército Rojo Soviético, son los únicos que, al ser disciplinados y al tener valor, es por la inteligencia y voluntad de sus hombres; y, por tanto, se puede esperar de ellos no sólo la cooperación material, sino una cooperación completa, única, fecunda y apta para los grandes efectos, nacida al calor del sentimiento popular, que defiende una idea tan sana como es el antifascismo, ya que el fascismo es la negación de todo el progreso y, por tanto, el enemigo irreconciliable del pueblo. Con este espíritu no es de extrañar ver en nuestros soldados un valor heroico, de que dan pruebas en todo momento preciso.

En un monumento de las Termópilas, y con referencia al valor y heroísmo de los soldados espartanos, había grabada la siguiente inscripción: "Extranjero: di a Esparta que hemos muerto por defender sus leyes". En el monumento que se erija en memoria de nuestros muertos habrá que poner: "Camaradas: decid al Mundo que hemos muerto en defensa de sus leyes", pues ley natural y, por tanto, universal, es el Progreso, creador permanente de la Historia; la Humanidad avanza, y quien se oponga a su marcha será arrastrado tras ella o será arrollado. El fascismo es un quiste que dura cierto tiempo, pero un día se saja y la Humanidad sigue su camino. Claro es que cuesta sangre, pero ¿qué cirujano sería capaz de operar sin derramarla?

Nadie ignora que "El arte de la guerra es un arte sublime, en el que es preciso hacer entrar a la vez el mundo físico y el mundo moral"; mas para que este último dé el resultado apetecido hay que preparar con anterioridad a los hombres, enseñándoles los grandes deberes y obligaciones de la gran idea que defienden; hay que caldear su espíritu con reflexiones sobre la necesidad de la independencia de España y sobre el sentimiento popular. De esta forma conseguiremos que cada soldado sea un héroe, y para conseguirlo no basta con arengar a las tropas en el momento de peligro, sino haberles hablado antes mucho para, llegado ese momento, con poco que se les indique sepan responder como es natural que responda una clase a quien se la quiere privar de sus derechos.

Y ahora hablemos de la instrucción que debe recibir la tropa.

Instrucción individual.

En la Infantería, que es en especial a la que nos referimos, la instrucción individual debe referirse al orden abierto, al combate y a la práctica de tiro. También debe incluirse la gimnasia.

En las últimas guerras han quedado desechados antiguos principios; pero con el hundimiento de éstos han nacido otros nuevos métodos en el arte de combatir. A las columnas cerradas de Batallón, e incluso a

las grandes columnas de Brigada y División, han aparecido los grupos de tiradores y las compañías móviles; a los fuegos por descargas en línea de combate ha surgido el tiro individual, y el empleo de las guerrillas ha venido, en parte, a sustituir los ataques de bayoneta. De aquí se desprende que el ejército que mejor sepa maniobrar en orden abierto y mayor iniciativa e instrucción individual posea las ventajas estarán de su parte. Para hacer esta afirmación hay que tener muy presente que la Infantería es el arma principal, única que puede ejercer en la táctica una acción directriz.

Algunos creen que basta para la instrucción táctica la experiencia adquirida en campaña. Esto no puede admitirse de ninguna manera, pues para que las tropas tengan una enseñanza militar aproximada es de todo punto necesario el ejercicio de combate. Hay que dar, por tanto, preferencia a estos ejercicios y se verán sus resultados prácticos en el combate efectivo, pues el oficial, profundizado sobre ellos, ampliará sus conocimientos y la tropa habrá realizado un aprendizaje utilísimo a todas vistas.

F. F. RINCÓN

(Continuará.)

Un yugo, seis flechas:
símbolo perfecto de la tiranía
que ejercer quisiera, sobre nuestro suelo,
la nunca saciada y cruel burguesía.
El yugo, el que piensan
poner sobre el cuello del trabajador
y arrastrarlo siempre, cual vil artefacto;
como esclavo y siervo de algún gran... "señor".
Seis flechas, que un día
clavarlas con saña cruel pretendieron
en el corazón rojo de la España libre
que, con sus patrañas, arrollar quisieron.
Sus planes fracasan;
junto con sus planes, su obra de muerte;
fruto de esta lucha surgirá una España
libre, feliz, sana y fuerte.
Seis flechas; seis dardos
serán, que se claven en su alma maldita,
y de esta manera quedará vengado
el pueblo que ha muerto por la nueva vida.

QUINTILIANO

La ofensiva ha comenzado. La victoria ha comenzado también. Cada soldado debe tener presente en estos momentos todas las enseñanzas de tantos meses de lucha



Misiones individuales del soldado en el combate

GENERALIDADES.

El soldado puede ser empleado en el combate como observador, explorador, agente de transmisiones y agente de enlace.

Los principios de enseñanza adoptados por los ejercicios de la instrucción preparatoria del soldado en el combate, en conjunto pueden aplicarse a la instrucción de las misiones individuales.

En este artículo, que, como veréis, son datos sacados de los reglamentos y de la práctica, voy a tratar de ponerlos de relieve la misión, interesantísima, del observador, y la enseñanza a dar por los instructores para que el soldado aprenda lo mejor posible sus deberes relativos a tal misión.

EL OBSERVADOR.

El observador es el elemento fijo de vigilancia; se coloca en el mismo puesto base o separado de él; pero, en este último caso, a una distancia tan corta que se le oiga sin necesidad de levantar la voz.

Misión interesantísima, como ya he dicho, es la del observador, y, por tanto, hemos de lograr el perfeccionamiento de ellos, al objeto de que sea eficaz su vigilancia, lo que se conseguirá con la buena instrucción.

Ideas generales sobre los puestos avanzados.—En primer lugar, se ha de dar al observador una idea general de lo que es una red completa de puestos avanzados, con el fin de hacerles comprender mejor el objeto de la enseñanza, explicándoles las dependencias respectivas de los distintos escalones.

Lo cual puede enseñarse en cada Batallón eligiendo un terreno muy despejado, para que los individuos vean perfectamente los escalones en sus emplazamientos verdaderos, y a continuación se pasa al adiestramiento, primero por medio de ejercicios especiales, y después aprovechando el desarrollo de ejercicios correspondientes a los observadores (como puestos avanzados, combate, etc.).

Elección de emplazamiento.—El observador ha de ver, oír, conocer la dirección a vigilar y no ser visto por el enemigo.

Es imprescindible que conozca su misión, sus consignas, y debe conocer el emplazamiento de los observadores vecinos.

No combate, y, por tanto, únicamente podrá emplear su fuego cuando no tenga otro medio con que avisar la presencia del enemigo o en defensa propia.

Reflejándose la necesidad de sustraerse a las vistas terrestres y aéreas, disimulará los emplazamientos escogidos.

Para el adiestramiento en la elección.—Primeramente, el instructor elige un puesto en el terreno y ejercita a sus hombres a que elijan por sí mismos, para vigilar, en una dirección determinada.

Para lo cual, del grupo que tenga, separa unos cuantos individuos que señalen un emplazamiento cada uno; una vez elegido, vuelven a ellos y les examina, señalando las ventajas e inconvenientes de tales emplazamientos.

Repite la operación con los restantes en

distintas direcciones, hasta lograr que todos hayan elegido; yéndose a terrenos diferentes, repetirá nuevamente este ejercicio.

Una vez aprendido este ejercicio, se les indica el sector a vigilar, haciéndoles ver la necesidad imperiosa de que haya continuidad entre los observadores elegidos, para evitar las infiltraciones del enemigo, que son peligrosísimas para la red de los observadores y aun para el conjunto de los puestos avanzados.

El sector a vigilar se define.—Al frente, por el horizonte visible. Y lateralmente, por dos líneas imaginarias que, partiendo del ojo del observador, pasen por dos puntos notables del terreno, fáciles de reconocer, prolongándose ambas líneas hasta su encuentro con la del horizonte.

Es de gran importancia el que elijan también una referencia próxima que les permita comprobar, de día o de noche, que se hallan orientados exactamente en la dirección que han de vigilar, importancia que aumenta si el observador está obligado a tener movilidad.

El observador debe ver y oír cuanto de anormal ocurra en el sector, así como también en el sector vecino, aun cuando esté fuera de los límites fijados, y estar habituado a comunicarlo inmediatamente.

Para lo cual efectuará ejercicios que le enseñen a vigilar desde su puesto determinado sector; después de esto viene la enseñanza del estudio detallado del sector, reconocimiento a ojo de las particularidades del terreno, vías de comunicación, bosques, lugares cubiertos e itinerarios que pudiera emplear el enemigo, lugares desde los cuales los observadores contrarios puedan vigilar nuestras líneas, etc.

Estudio rápido del terreno a su frente.—Por orden de importancia, las vías de accesos e itinerarios del enemigo. Puntos del terreno favorables a la observación enemiga. Puntos notables del terreno. Colinas, bosques, casas aisladas, pueblos, estaciones, etc. Colores que hagan sospechar un enmascaramiento, susceptibles de ocultar movimientos del adversario.

Es indispensable que los observadores conozcan la orientación general de las vías de comunicación, su capacidad, tránsito y puntos importantes de pasos (cruces, puertas y puentes), así como el de fácil acceso; evaluar su distancia aproximada, al objeto de informar a su comandante de puesto sobre la situación y distancia de los grupos enemigos que hayan entrado en el sector.

En vez de dar a los puntos del terreno los nombres que marca el terreno en el plano, es frecuente que el observador bautice los puntos señalados del terreno por su forma geométrica, por sus colores, etc.; como, por ejemplo, el bosque triangular, la casa de las torretas, la casa de ladrillos rojos, el campanario puntiagudo, etc.; esto es eficazísimo, ya que, por su sencillez y a veces pintoresco significado, los retienen perfectamente en la memoria.

La dirección a vigilar señalada al observador y sobre la cual debe recaer la máxima vigilancia puede diferir de aquella en que son advertidas concentraciones del ene-

migo; por esto, el observador no ha de variar su vigilancia, pues es posible que el enemigo lance elementos en dirección distinta a la en que se encuentra el grueso de sus fuerzas.

Hay que atender, muy especialmente, a los golpes de mano que intenten elementos motorizados.

Estudio rápido del terreno lateralmente.—Aunque en menor grado, tiene que ocuparse de lo que se halla a derecha e izquierda, enlace con los demás puestos de observación, comunicaciones posibles, emplazamientos, etc.

Y, en fin, debe saber a su retaguardia la situación exacta de sus puestos y los itinerarios que en cualquier momento puedan permitirle circular en las mejores condiciones de seguridad.

Solidaridad en la misión.—La penetración de una zona de vigilancia en otra lleva consigo una completa solidaridad entre los observadores, puesto que la negligencia o ausencia de uno de ellos puede traer graves consecuencias al conjunto.

Enlace.—Se restablecerá por la vista o por el contacto directo.

El jefe de la unidad es el que tiene que indicar las señales a emplear, teniendo en cuenta que éstas han de ser sencillas, fáciles de retener y renovarlas con frecuencia, al objeto de que no pueda el enemigo figurárselas, que es lo que acarrea la repetición o aviso de tales señales.

Relevo y duración del servicio.—El relevo debe hacerse con arreglo a las circunstancias y situación, según el estado físico y moral de la tropa; si el enemigo se encuentra próximo, es necesario que sea el relevo muy frecuente; por cada pareja se releve un individuo cada media hora. Esta frecuencia en el relevo tiene los inconvenientes de aumentar el movimiento del personal y que lo vea el enemigo, para lo cual es necesario hacerlo con toda precaución y disminuir el reposo nocturno; pero tiene la ventaja de que el observador no se duerma ni le sea pesada la vigilancia.

Estas enseñanzas hay que completarias con el estudio de las "consignas generales". La proximidad de los puestos al observador hacen más fácil su aplicación; pero por ello no ha de descuidarse y estar persuadido de la gran importancia que en campaña tiene la exacta observancia de ellas, máxime cuando para su aplicación exige muy a menudo cualidades de sangre fría y voluntad, puesto que de ellas depende en gran parte la seguridad y reposo de la fuerza.

Los mandos, y especialmente los jefes de unidades, no deben descuidar un solo momento su intervención en la observación: recorriendo con la máxima frecuencia los puestos, observando la vigilancia, tanto más perseverante cuanto menor sea la distancia del enemigo, dando ánimo al personal, asegurando la transmisión de la consigna, y después de un combate o un bombardeo, en que el nervosismo del personal es grande, es cuando la presencia de los jefes sobre sus observadores no debe faltar, para devolverles la calma y conservar su buena moral.

Mucha vista y oído son las cualidades de los observadores; pero éstas no le servirían de nada sin las "cualidades morales". Los observadores necesitan frecuentemente

hacer uso de todas sus energías, voluntad e inteligencia para cumplir fielmente su difícil y delicada misión; es necesario inculcar al observador una educación moral que temple su corazón y voluntad para poder combatir otros elementos que podemos considerar enemigos, como son las emociones de combate, la fatiga, el sueño, las intemperies y falta de alimentos algunas veces, creando en ellos un alto espíritu del deber a cumplir, pues éste exige hasta el sacrificio de su vida por el bien de la de todos.

Los puestos de observación no deben dejar de estar atentos a ella, confiando en la vigilancia y aviso de sus observadores.

El exceso de precauciones y la desconfianza se imponen, y tienen que ir unidas a la vigilancia.

Una tropa bien mandada no debe ser sorprendida nunca, y un observador debe saber sacrificar su vida, para que aquellos cuya protección esté a su cargo tengan tiempo de ponerse en condiciones de defensa.

Es, pues, necesario insistir que la menor falta suele pagarse muy cara, debido a lo cual, en campaña debe obrarse en todo momento como si el enemigo pudiera sorprendernos.

M. GONZALO

Somos soldados del nuevo Ejército

La mayoría de los que componen el nuevo Ejército del Pueblo se han dado cuenta de que somos "ya soldados"; pero, por desgracia, hay un pequeño núcleo que aún no ha entrado, como vulgarmente se dice, "por el aro".

Estos últimos son los que, creyéndose superiores a los demás, no quieren admitir las órdenes de nuestros jefes o responsables, e inician siempre la protesta y el descontento entre los que por su buena fe cumplen con su deber, haciendo que cunda la desmoralización entre todos.

A estos elementos (no decimos compañeros, porque no lo son) hay que desmascararlos rápidamente y dar cuenta de ellos a nuestros superiores, para que éstos, a su vez, si ven que obran de esa forma, por creer que puede ser beneficiosa, con la persuasión puedan llevarlos al buen camino, y si, por el contrario, aprecian en él mala fe, y al que por su mal ejemplo pueda dar lugar a que los demás no cumplan como es debido, se les aplique el castigo que se merece.

El soldado del pueblo debe tener siempre en cuenta que nuestros jefes y oficiales no son de la misma calaña que los que padecimos anteriormente eran militares sin sentirlo, que renegaron a su juramento de lealtad al régimen; eran militares "señoritos", al servicio de las camarillas palaciegas y clericales, y eran militares negociantes con seres humanos (Marruecos), y por todo eso nos consideraban como lacayos suyos, en lugar de soldados; eran enemigos del pueblo y de todo aquello que significase democracia.

Sin embargo, ahora tenemos a los militares conscientes, que se negaron a sublevarse, los cuales merecen nuestro mayor

respeto y consideración, y los nuevos jefes y oficiales salidos de nuestras filas, que son los que sienten el verdadero sentido del deber y responsabilidad que se les ha confiado, y por esto mismo debemos, todos, acatar siempre.

Por todo esto, soldados del nuevo Ejército del Pueblo, no pongáis nunca en duda las órdenes de nuestros superiores o responsables, pues con la disciplina conseguiremos llegar al fin que todos nos hemos propuesto: ¡Ganar la guerra! y consolidar la República democrática que el pueblo se dió.

AGUSTIN

Camarada: Con tu donativo contribuirás al sostenimiento de este Boletín y al Hogar del Combatiente.

LISTA DE DONATIVOS

	Pesetas
Suma anterior.....	407,50
Donativos.	
Angel Pérez (Aida Lafuente)...	10,00
Santos Alonso Martín.....	5,00
Quintiliano Rubianes Ayllón.....	5,00
Rafael Lillo.....	5,00
José Nicolás.....	1,00
Antonio G. Avenza.....	2,00
Eugenio Mejías.....	1,00

Suscripción.

José García Chimiya.....	5,00
--------------------------	------

Donativos.

Pesetas

Compañía Mixta.....	16,95
Recaudado en la Caja del primer Batallón.....	421,20
Idem id. id.	442,90
Idem id. id.	33,00

Donativo.

Capitán Martín (Intendencia)...	15,00
Recaudado por la Compañía Mixta destacada en los Ermitaños	451,00

Donativos.

Grupo de Guarnicioneros.....	26,50
------------------------------	-------

ELECTRICISTAS

Donativos.

Antonio Sánchez.....	3,00
Máximo Hernández.....	2,00
José Pastor.....	2,00

Donativos.

Saturnino Martínez.....	3,00
Guillermo Leira.....	3,00
Eduardo Quintana.....	3,00
Puch	2,00
Antonio Moreno.....	2,00
Jesús Font.....	2,00
E. Martínez.....	2,00
Francisco Portuorio.....	25,00

TOTAL..... 1.897,05

El armamento cuidado con esmero es digno de buen soldado.

Defectos encontrados en las armas a reparar en esta Armería, y sus causas

Fusiles reventados.—En un setenta y cinco por ciento son los del calibre siete noventa y dos, especialmente los mosquetones alemanes, y las causas son debidas a que introducen en ellos munición de siete milímetros, pues el cerrojo de estos mosquetones tiene el inconveniente de picar y extraer esta munición más pequeña, y al salir girando por las estrías del cañón tan holgadamente abocardan y rompen la boca de fuego.

En una minoría este caso ocurre también al ponerle un tapón y no recordar quitarle al hacer uso de él; también se han visto casos de rotura del cañón por estar éste sucio y con arena.

Fusiles con el casquillo en la recámara.—En su inmensa mayoría de siete milímetros. Al querer introducir munición de un calibre mayor al suyo, algunos de éstos, calientes, han conseguido tirar la bala, no así el casquillo, que se ha quedado en la recámara, quedando imposibilitado hasta su extracción en esta armería; en algunos casos este accidente ha sido debido a la munición que mandaron retirar, pues aunque era de siete milímetros, tenía la vaina más gruesa y, por lo tanto, entraba con mucha dificultad, o no entraba totalmente, y por este motivo ya me he encontrado cerrojos partidos por el mango violentamente; al querer cerrar el cerrojo, algunos, al forcejear, les han llegado a dar hasta con piedras, como se ha podido comprobar.

* * *

Hasta la fecha no se han podido comprobar más que dos actos yo diría de sabotaje, pues el autor o autores del hecho introdujeron en los fusiles de siete milímetros de calibre munición de siete noventa y dos, y llenaron de golpes con piedras u otro objeto duro los cerrojos, hasta romperlos por completo.

El Armero,
AGUSTIN CALIZ



VISTA DEL CERRO GARABITAS

En este cerro se están librando en estos momentos los más duros combates para alejar a los facciosos de Madrid.

En la Casa de Campo, los que asedian Madrid, están encontrando el castigo a su traición, como la encontraron recientemente en Guadalajara y Pozoblanco.

DESFILE DE LAS FUERZAS DE LA 34 BRIGADA

Estuvieron presentes el camarada ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, jefe de



la División y el de la Brigada, comisario de la División, comisario de la Brigada y otros jefes, que presenciaron la marcialidad y disciplina de que está poseído el nuevo ejército.